



La pasarela del Labrit: ¿talibanismo urbanístico?

Los talibanes salidos de los fundamentalistas islámicos atacan obras de arte, museos, bibliotecas, restos históricos... Su odio sobre lo establecido es tal que no dudan en acabar con todo vestigio histórico y cultural hasta de su propio pueblo y se han convertido en el arquetipo del fundamentalismo destructor del arte y de la arquitectura. En cierto modo, lo que está pasando con la pasarela del Labrit en Pamplona, podría ser un ejemplo casero de talibanismo urbanístico.

La estructura que une el Segundo Ensanche con el casco antiguo de la ciudad saltando la Bajada de Labrit está amenazada de derribo por el Cuatripartito gobernante del actual Ayuntamiento de Pamplona. Aducen que tiene defectos de construcción que suponen un grave problema de seguridad tanto para los que la cruzan como para los vehículos que pasan debajo de ella. Después de varios años de utilización a pleno rendimiento una vez construida, el alcalde Asirón decidió cerrarla al poco de llegar a la alcaldía, porque se desprendió alguna plancha metálica del recubrimiento inferior y, sobre todo, porque vibra cuando se transita por ella. Dicen que no tiene resistencia para aguantar el peso de los transeúntes.

Esta pasarela-puente tiene un gran valor arquitectónico como así lo han manifestado prestigiosos arquitectos locales y una gran belleza a juicio de muchos pamploneses amantes de la arquitectura. Además, dado su complejidad y tamaño costó una

elevada cantidad de dinero, del orden de 600.000 euros, que no se deben tirar por la borda de las arcas municipales. Prueba de ello es que la pasarela ha recibido al menos una decena de premios de arquitectura importantes, tanto nacionales como internacionales.

Al margen de los problemas técnicos, que no se duda que los pueda tener, se adivina un gran revanchismo político pues la construcción de la pasarela fue realizada por el anterior gobierno municipal comandado por UPN.

Si de verdad existen fallos técnicos soluciónense para que la pasarela siga utilizándose por los ciudadanos que la necesiten. El pretexto de que vibra la estructura es muy pueril pues cualquier estructura que sea de estas características lo hace por pura salud estructural. Invitamos a quien quiera a que se dé una vuelta por cualquiera de los nuevos puentes peatonales de la ría de Bilbao, proyectados por arquitectos de fama mundial, y comprobarán cómo vibran cuando se transita por ellos. Si el pretexto de que no es suficientemente resistente es cierto póngase algún nuevo punto de apoyo que la fortifique. Lo mismo podría decirse de las planchas metálicas que la recubren, basta con sujetarlas más firmemente a la estructura.

El Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro ha instado al Ayuntamiento de Pamplona a recapacitar sobre la posible demolición de la pasarela, entendiendo que existe viabilidad técnica para dicha infraestructura, todo ello al amparo de la Declaración de Davos (2018), en la que se declara el papel fundamental de la cultura en el entorno construido (Baukultur). Además, la pasarela ya está inserta en el entorno de las Murallas de Pamplona que están declaradas Bien de Interés Cultural por lo que tienen derecho a la protección.

Los ciudadanos pamploneses -y los que nos vistan- no tienen por qué soportar estas decisiones políticas caprichosas que además recaen sobre los bolsillos de los resignados

contribuyentes. Cualquier reparación o arreglo técnico será mucho más económico que tirar la pasarela y volver a levantarla.

No se explica cómo hay partidos políticos que se empeñan en gobernar en contra de la gente o de una parte importante de la ciudadanía. Es una de las maneras más eficiente para que los ciudadanos no les voten en las próximas elecciones. Pronto tendremos la ocasión de comprobarlo.



¿Medicina en la UPNA?

Desde que nació la Universidad Pública de Navarra, hace ya más de 30 años, ha habido dos aspiraciones recurrentes: la creación de un nuevo campus en Tudela y la implantación de la carrera de Medicina en Pamplona. La insistencia de las fuerzas vivas de Tudela y el cortoplacismo de los partidos políticos, que piensan más en los votos que en el interés general de los ciudadanos, consiguieron la creación de un campus en la capital de la Ribera a pesar de la oposición interna de la propia universidad. ¿Resultado? Que el campus ribero tuvo una inversión inicial y un seguimiento posterior que no se corresponden con los logros habidos a lo largo de 15 años de actividad, pues son pocos los estudiantes de la zona que pueden estudiar allí, no es atractiva la oferta para el resto de estudiantes navarros y tiene poca aceptación para los profesores que tienen que desplazarse a Tudela.

Existe un aspecto interesante que quizá sea poco conocido por la gente de aquí. El grado de Fisioterapia, que es la estrella de las titulaciones de Tudela, exige una nota de corte elevada para poder matricularse (cerca de 10) y, al ser una universidad pública, cualquier estudiante de cualquier lugar de España puede aspirar a matricularse si supera dicha nota de corte, quedando fuera muchos estudiantes navarros y, por ende, de Tudela y comarca.

Existe una demanda muy marcada desde la Ribera para aumentar el mapa de titulaciones del campus pero al parecer ninguno de los sucesivos equipos rectorales ha mostrado interés en esta ampliación, el actual tampoco. En términos generales, por tanto, se puede considerar un fiasco la creación del campus de Tudela, pues nació a contracorriente, no se le ha abonado convenientemente y, por lo que parece, no se tiene la intención de hacerlo.

¿Qué ocurre con la segunda aspiración? Con la llegada del cuatripartito al Gobierno de Navarra llegó el compromiso de la instauración de la carrera de Medicina en Pamplona. Cualquiera sabe que esta decisión es política más que académica, como lo vienen manifestando públicamente desde hace tiempo algunos dirigentes políticos de estos partidos, especialmente, los de corte nacionalista-separatista. Parece ser que piensan más en atacar a la Universidad de Navarra que en la propia Universidad Pública y en nuestras familias y en nuestros hijos. Como ya ocurre en Tudela con Fisioterapia tienen que explicar a los padres de los futuros estudiantes navarros que quieran matricularse en la hipotética Medicina en la UPNA, que tienen pocas posibilidades de entrar en la carrera que pagamos todos los navarros, pues tienen que acreditar una nota de selectividad por encima de 12 (sobre 14), dada la gran demanda que existe para estudiar medicina en España. No está mal ser generosos con el resto de los españoles, pero es bueno que lo sepamos. Se va a dar la paradoja de que van a poder entrar menos navarros en la universidad pública que en la del Opus

Dei, pues al ser privada no se rige por las normas del sector público.

Otro inconveniente de la implantación de Medicina en la UPNA es que va a perjudicar a la financiación de la propia universidad –y especialmente al campus de Tudela, por ser la parte más frágil- pues tanto la creación, con el consiguiente edificio nuevo, como el funcionamiento posterior son muy caros y forzosamente van a detraer fondos para el resto de la UPNA. ¿Han preguntado su opinión al grueso de profesores y de personal administrativo de la Universidad Pública?

Habrá que saber qué opina el Ministerio de Educación, que es el que finalmente la tiene que aprobar, sobre la implantación de esta segunda facultad en Navarra y la repercusión para el sistema universitario español de ciencias de la salud. En este sentido, existen datos preocupantes que conducen a la reflexión. En el examen MIR de 2018 se presentaron cerca 14.500 aspirantes para unas 6.500 plazas y esto porque España ya tiene un elevado (¿excesivo?) nº de facultades de Medicina, nada menos que el doble que países como el Reino Unido o Italia. Conviene recordar el gran problema que tuvo nuestro país hace más de 30 años, con unos 30.000 médicos en paro. Lo que España necesita en estos momentos es más médicos especialistas no más médicos en general, a no ser que los queramos avocar a las pseudociencias, a emigrar al extranjero o directamente al paro.

Llama la atención a los navarros ajenos al mundo académico –que somos la mayoría- la complacencia que han mostrado con la idea los actuales dirigentes de la UPNA, con su rector a la cabeza, que ha sido incapaz de explicar a la ciudadanía las “bondades” de este nuevo proyecto. Habrá que seguir esperando.

Sociedad Civil Navarra

euskaraz
bizi
nahi dut

Que dejen aĹ euskera en paz

Han pasado ya más de dos semanas desde la celebración de la manifestación del 2J, tiempo suficiente para extraer algunas enseñanzas. Se ha vuelto a demostrar justo un año después, que la calle es patrimonio de todos y esto es muy sano para la sociedad en su conjunto. Y aún lo es más cuando los que estaban en contra de la manifestación han reconocido el derecho a manifestarse y a ocupar la calle por otros que no fueran ellos.

Aunque la participación fue elevada, se vuelve a demostrar que la ciudadanía navarra no nacionalista y no populista es poca dada a manifestarse públicamente, prefiere hacerlo en pequeños círculos familiares o de amistad y, sobre todo, en las urnas cada cuatro años, que es la manera más tranquila y eficiente de hacerse oír en un sistema democrático.

Se está comprobando que los políticos nacionalistas y los de corte populista están haciendo un flaco favor al desarrollo del euskera en la Comunidad Foral. Muchos navarros no aceptan la imposición de su aprendizaje y menos sentirse rehenes de una lengua que aman pero no hablan o de una lengua que no quieren aprenderla porque no la aman, que de todo hay. Esta es la razón por la que están en contra de una política

lingüística que beneficia a unos y perjudica a otros, siendo éstos últimos mayoría. Se da la circunstancia de que existen euskaldunes navarros honestos, tanto zarras como berris, que les parece insolidaria la política lingüística del gobierno cuatripartito, por algo será.

La aplicación de la política lingüística fomenta la división entre los navarros. Bastantes padres quieren que sus hijos aprendan euskera porque creen que les garantiza una ventaja laboral importante en el acceso a los puestos de la administración. Otros muchos no consideran interesante ni necesario este aprendizaje, especialmente, los que viven en la zona mixta y en la zona castellanoparlante que, como todos saben, son la gran mayoría.

Pero aún hay más. Muchos navarros piensan que la utilización del euskera por parte del gobierno cuatripartito es una herramienta fundamental para euskaldunizar Navarra y acercarla a las tesis geográficas, sociales y políticas del País Vasco. La política lingüística se puede convertir en la cadena de transmisión entre la lengua y el objetivo soñado. Así, queda lejano el valor cultural del euskera, el poder de la lengua como vehículo de comunicación y el aprendizaje voluntario de una lengua que se ama. Casi todo lo que se impone que supone un esfuerzo y donde se intuyen intereses bastardos acaba por ser rechazado y se vuelve en contra de los promotores. Es tal la ambición y las prisas del gobierno de Navarra en esta materia que les impide ver el bosque del interés mayoritario de los navarros. Tan malo es prohibir como pudo ocurrir en tiempos pretéritos como forzar el aprendizaje de una lengua, que siempre tiene que ser un acto voluntario.

La ciudadanía es mucho más inteligente de lo que los dirigentes políticos creen. No se puede lanzar una campaña publicitaria con dinero público con la idea pueril de que "como digo Agur, ya hablo euskera". Tampoco se puede crear un ambiente artificial de inmersión en euskera, con solo cambiar la cartelería oficial o rotulando en euskera los espacios

ordinarios de convivencia ciudadana, también con dinero de todos los navarros.

Este fenómeno conduce inexorablemente a que se apodere de la ciudadanía navarra la sensación de que se van a crear dos tipos de ciudadanos, los de primera y los de segunda, según se conozca o no el euskera. ¿Es esto vivir la democracia en libertad?

Vamos a dejar al euskera tranquilo y de utilizarlo como arma arrojadiza entre unos y otros y centremosnos en lo importante: el progreso y el desarrollo de Navarra en concordia, respeto y libertad.



Kambalaxe

El 2 de junio la sociedad civil está llamada de nuevo a protagonizar otra gran movilización popular, tal como ya ocurrió hace un año en defensa de la identidad y los símbolos de Navarra. Ante la radicalización de la política lingüística del gobierno cuatripartito mediante la imposición del uso del euskera en todos los ámbitos de la esfera pública, y ahora también en el ámbito privado, es un hecho innegable que se está produciendo una discriminación inaceptable que afecta a todos los navarros castellanohablantes, que son la inmensa mayoría. Una purga lingüística con la que pretenden segregar a la ciudadanía en función de la lengua.

Tras tres luctuosos años gobernando las principales instituciones de Navarra, las autodenominadas "fuerzas del cambio" (Geroa Bai, EH Bildu, Podemos e Izquierda/Ezkerra) han provocado una auténtica regresión política, social y económica en la Comunidad Foral. Espoleados por la actual desafección política en España, han resuelto implantar toda una serie de medidas excluyentes y sectarias, diseñado un modelo de acción política radical e intransigente que atenta contra los principios fundamentales de nuestra democracia. Más que un cambio, en realidad asistimos a un verdadero cambio. Aquellos provocadores discursos de investidura ya presagiaban ese sesgo extremista y reaccionario, empleando para ello un lenguaje ruidoso y superficial, más propio de una acalorada tertulia de taberna que de una oratoria parlamentaria. Debates frívolos que sin embargo escondían perniciosas consecuencias cuando esa misma clientela aforada decidió investirse como genuinos representantes de la gente. Pero el actual enjambre de partidos que sostienen el ejecutivo Foral, a pesar de sus diferencias ideológicas, sustentan su hoja de ruta bajo un denominador común cuyo principal baluarte se cimienta en la construcción nacional... vasca. Con sus políticas de tierra quemada pretenden configurar un paisaje hostil promoviendo un apartheid político mediante la imposición de un nacionalismo sectario. Un siniestro intento de dinamitar la convivencia, en el que sentirse español, navarro y/o vasco, que hasta hace poco eran perfectamente conjugables, ahora pretenden convertirlo en una quiebra social. Un subterfugio inadmisibles que distinga a sus gudaris civiles del resto de ciudadanos. Asistimos a una depuración encubierta a golpe de decreto que, utilizando la lengua como vehículo de discriminación negativa, les permitirá catalogar a los navarros mediante su significación ideológica. La suplantación de los símbolos navarros por banderías ajenas, la preeminencia del euskera sobre el castellano, oficializando su obligatoriedad tanto en el sistema educativo como en la administración y la inmersión hacia un vasquismo fundamentalista, son las piedras angulares de esa construcción abertzale. Un relato rupturista en el que

además pretenden blanquear la barbarie terrorista sin ningún rubor.

De las arengas tabernarias a las proclamas cavernarias. En esa superchería subversiva llevan tiempo instalados estos políticos títeres que forman la vanguardia de un movimiento que pretende la ruptura de Navarra y su absorción en una Euskalherria de trincheras y fronteras. Esta desconexión en diferido se enmarca dentro de un plan global de acoso y derribo contra la unidad de España y el constitucionalismo democrático promovido por los círculos independentistas que asolan nuestro país. Abonado el terreno en Cataluña, Navarra es la próxima estación en este viaje a ninguna parte. Aunque esos brindis revolucionarios jaleados en las tabernas del clan encendían las perversas obsesiones de los agitadores de la tribu, las proclamas a la insurrección se acababan normalmente con las últimas rondas de cervezas. Pero trasladar esas incendiarias soflamas de barra de bar a la Mesa de un Parlamento, requería otras aptitudes. Es entonces cuando ese impostado cambio, se convirtió en auténtico cambalache. Los representantes de los viejos partidos nacionalistas, sustentados ahora por una nueva horda populista, son dirigentes curtidos en la arena parlamentaria. Conscientes que la acción política requiere gran dosis de pragmatismo, ahora la táctica de combate al Estado se marca desde los despachos oficiales. Midiendo los tiempos y adaptándose a las circunstancias del terreno, pero ocupando sin titubeo los espacios públicos de la política a golpe de decreto. La presidenta de Navarra, consciente de la debilidad de sus adversarios, resolvió clausurar aquellas procesiones de fonda y cantina frecuentada por sus compañeros de armas que tan poca renta producía, para refugiarse en la caverna tribal y así administrar con suficiencia los réditos políticos que derivan de la situación catalana. La "Herriko Kaberna" representa ese territorio de frontera hostil donde la libertad queda secuestrada y la convivencia amenazada. Y es ahí donde el nacionalradicalismo se siente poderoso, retorciendo los

alambres del poder desde las sombras, porque saben que gradualmente, sin tanto ruido de fondo, van imponiendo sus postulados excluyentes legislando desde las entrañas, disfrazando el tétrico pasado, pero sin dejar de abrazar esa “kale borrika” que se erige en la guardiana de la tribu.

Un “kambalatxe” en toda regla. Por eso mismo es imprescindible que la sociedad civil se movilice masivamente para evitar este infame “Nafartheid” al que nos pretenden arrastrar.



Talento político

El talento político escasea. En España, de manera escandalosa en comparación con los países de nuestro entorno, y Navarra en esto no es una excepción. Es lo que tenemos. Nos resignamos, haciendo gala de virtud cristiana, pero pecando de falta de virtudes cívicas. La distancia, el divorcio mejor, entre los políticos y la ciudadanía es responsabilidad de la clase política, pero también nuestra.

El jacobinismo, que algo bueno tuvo, apeló a una ciudadanía activa y virtuosa, atenta y preocupada por la cosa pública, capaz de hacerse presente en el escenario y el debate público, atando en corto a sus representantes. No se trata hoy de cortar cabezas, pero sí de exigir responsabilidades directas cuando quienes gobiernan dejan de preocuparse por la defensa concreta del orden de libertad y del bienestar general, y

únicamente se ocupan de su propio interés, dejándose llevar por una excesiva ambición,

Hemos dejado de lado la virtud de la participación, que compete a todos, tengamos o no una responsabilidad política directa, y los políticos campean a sus anchas, creciendo y reproduciéndose en sus propios viveros. Nos sorprende que aquí no dimita nunca nadie, señal de que las gentes ordinarias somos vistas como excesivamente ordinarias por parte del poder y sus cortesanos, y no piensan que deban dar cuentas ante la opinión. Somos responsables de los políticos que tenemos.

Nos sorprende también que el segmento más poblado de nuestra fauna política no haya conocido otra actividad profesional que la relacionada con la política, a diferencia de lo que sucediera con la generación de la Transición, hoy tan denostada y en liquidación. Eso puede explicar la obsesión por los títulos de tanta legión de ministros y ministras, consejeros y consejeras, diputados y diputadas, y hasta de algún presidente o presidenta autonómica, en busca de honores y riquezas que llevan a perder la cabeza.

Esa necesidad sentida de tapar las propias vergüenzas o de realzar la presencia ante una audiencia a la que realmente se desprecia, es la más clara manifestación de falta de talento político. Nuestros próceres y 'próceras' reducen el talento político a su dimensión más simple. Necesitamos políticos con formación más allá del manual del partido, sí. Pero cuando se pretende disfrazar el capital intelectual y las competencias funcionales que todo político debe poseer, con resultonas prendas académicas al uso, fáciles de poner, como han venido a ser los másteres, es señal de que no hay otra cosa que ofrecer.

Elementos sustanciales del talento político son también –o sobre todo– la calidad humana, la inteligencia moral, la cultura del compromiso, la responsabilidad social, los comportamientos, la comunicación entendida no como propaganda

o demagogia –síntoma igualmente alarmante de falta de auténtico capital intelectual– sino como capacidad de dar razón de las propias acciones y decisiones a una ciudadanía ...que ya ha salido a la calle como Diógenes con su lámpara en busca de políticos verdaderamente sabios y honestos.



La obsesión por la lengua, ¡qué cruz!

Y dale bola, son incansables. La obsesión por el euskera de los dos cuatripartitos que gobiernan Navarra y Pamplona no tiene límites. Hasta tal punto que están hartando a gran nº de navarros, navarros que miraban con cariño a la lengua vasca pero que ahora la empiezan a aborrecer, ¡qué torpes son estos gobernantes!

La gente no soporta que le impongan nada a la fuerza y más, si es una lengua muy difícil de aprender y que no tiene una utilidad práctica manifiesta. Ven por otra parte, que la administración navarra está sobrevalorándola para poder acceder a un puesto de trabajo de funcionario, con lo que hacen a la gente rehén del vascuence -sin olvidar el efecto llamada a las profesionales del País Vasco que conocen el euskera-. Está demostrado que no se aprende una lengua cuando te obligan a aprenderla.

Tampoco la gente está de acuerdo en que se gaste tanto dinero en su promoción y difusión cuando sigue habiendo tantas estrecheces económicas en muchas familias navarras. Ni por qué cambian toda la papelería oficial para poner el euskera por delante del castellano (español, fuera de España). Ni por qué tienen que cambiar los paneles de tráfico en las carreteras para seguir la misma norma que la papelería. Ni por qué se gasta tanto dinero público en anuncios institucionales en los medios de comunicación para promocionar el euskera. Ni por qué hay que disolver la zonificación del euskera, zonificación que parece totalmente razonable por el diferente uso del vascuence en las diferentes zonas de Navarra -de mucho a prácticamente nada- para extender el euskera por todo el territorio porque "todos los navarros tienen el derecho de aprender y de utilizar el euskera al margen del lugar donde vivan", dicen. Ni por qué hay que dedicarle más que el doble del dinero de lo que se dedicaba al Instituto de Euskera, que ha subido a casi 7 millones de euros anuales, además de algo más de un millón de euros para acondicionar su nueva sede. Y lo que es más chocante, por qué hay muchos estudiantes que proceden del modelo D (euskera) que en la universidad pública se matriculan en los grupos de castellano en lugar de hacerlo en los de euskera. Este último hecho, ¿tendrá alguna relación con que hay mucho vasco parlante que prefiere utilizar el castellano al euskera en la vida ordinaria? ¿Estarán pensando en el futuro trabajo en el que no le van a exigir el euskera? Muchos chicos que aprenden euskera en las ikastolas o en el modelo D, lo olvidan porque no lo practican en la vida ordinaria después de abandonar el centro escolar. Así se podría explicar que menos del 7% de la población navarra utiliza el euskera cotidianamente.

Lo que parece que no saben los dos cuatripartitos que gobiernan Navarra y Pamplona, es que la gente no es tonta y saben que detrás de esta obsesión no está la defensa cultural del euskera, ni asegurar la comunicación en euskera allí donde no se habla, detrás está la creación de un espíritu vasquista

que nos acerque de forma natural y sin sobresaltos a la realidad de Euzkadi hasta crear la gran entelequia de Euskalerría, Navarra incluida. No hay otro motivo, cualquier otra justificación es pura fantasía.

Y lo que es más grave, están consiguiendo dividir a la población navarra entre los que hablan euskera y los que no, entre los que defienden el euskera y los que no, entre los que se aprovechan del euskera y los que no. Agur.



Maldito cemento

Las nuevas izquierdas populistas y separatistas le han cogido mucha manía a las grandes infraestructuras de obras públicas, y le echan la culpa sobre todo al cemento que se utiliza en ellas ipero qué culpa tendrá el pobre cemento! Los avances tecnológicos que han tenido lugar en el S. XX superan a todos los que se habían producido hasta entonces en la humanidad. Son los avances que han cambiado nuestro planeta hacia unas cotas de desarrollo y de bienestar, especialmente en el primer mundo, nunca alcanzadas hasta ahora. Bien es cierto que hay grandes desigualdades entre regiones y países y esa es la gran asignatura pendiente que, siendo realistas, es difícil de superar, pero hay que seguir trabajando en ello.

Con cemento se construyen grandes infraestructuras de comunicación: carreteras y vías férreas; se construyen grandes

obras hidráulicas: embalses y regadíos, puentes..., pero es que con cemento también se construyen colegios y universidades, hospitales y residencias, polideportivos y parques... y, por qué no, edificios de casas y fabriles. Casi nada escapa al cemento, sin olvidar el gran nº de puestos de trabajo que genera. Todo ello hace que los países sean más desarrollados y más prósperos, y puedan ser más justos y solidarios. Porque las infraestructuras una vez construidas las utilizamos todos, tanto los que están a favor como los que están en contra, los de izquierdas como los de derechas.

Pues ni por esas. Sigue habiendo colectivos y partidos de la nueva izquierda populista y nacionalista empeñados en anatemizar al cemento. Si al menos fueran honestos y leales a sus principios, se negarían a beneficiarse del uso de estas infraestructuras una vez construidas. En Navarra, por ejemplo, se han opuesto de manera férrea y violenta a la construcción de la autovía del Norte Pamplona-San Sebastián, a la construcción del pantano de Itóiz, al recrecimiento del de Yesa... Ahora se oponen al Canal de Navarra y al AVE navarro Sin embargo, disfrutan como los que más yendo a Donosti por la autovía, se benefician del agua de boca y de riego de Itóiz, viajarán encantados en el nuevo AVE cuando se construya. La hipocresía campa a sus anchas en estos colectivos populistas y separatistas, nos tienen acostumbrados.

La sociedad navarra sensata tiene que vivir con esta lacra, pero tiene que seguir firme en su empeño por no perder el tren del progreso y de la modernidad. Cuando formas parte de un ente geográfico, económico y social como la Unión Europea, no queda más remedio que seguir la estela del desarrollo de los países más avanzados, para no perder el compás del buen posicionamiento en la región con mejor calidad de vida global del planeta y así conseguir una sociedad más rica, más justa y más solidaria.



La semana de Javier

La semana que estamos viviendo es la semana de Javier que, sin lugar a dudas, ha sido el navarro más importante de la historia de nuestro reino. En 1621 la antigua Diputación del Reyno le nombró patrono de Navarra, a quien en 1657 se le unió San Fermín por un Breve del papa Alejandro VII, por lo que desde entonces Navarra tiene 2 copatronos: Javier y Fermín. Javier fue canonizado en 1622.

Esta semana se materializa en la novena de la Gracia (del 4 al 12 de marzo) creada en 1634 para conmemorar la canonización del santo, que ha perdido mucha fuerza con los años, y en la Javierada, que en la actualidad tiene dos variantes: la clásica que tiene su origen el 10 de marzo de 1940 (hay quien la sitúa en el 4 de marzo de 1886 en acción de gracias porque Navarra logró superar la epidemia de cólera del año anterior) y la mal llamada de “las mujeres”, que arrancó en 1970; ambas, lógicamente, no hacen diferencia de sexo, una se celebra el primer domingo y la otra el segundo.

La Javierada no sólo aguanta el tirón de los tiempos, sino que se ha convertido en un paradigma de nuestra tierra. Da gusto ver cómo cada año se tiran a la carretera y a los caminos miles de personas –navarros y de fuera- para gozar de un acontecimiento que tiene todos los ingredientes positivos: religioso, deportivo, familiar, social, lúdico...

La Javierada como la vida misma se ha dulcificado con los

años. La ropa y el calzado utilizados por los “peregrinos” son mucho más cómodos y seguros que hace unas décadas. La protección civil de las gentes es tanta que se ha convertido en excesiva. Los voluntarios son tan generosos que te hacen mucho más amables las pequeñas penalidades. Hasta la solidaridad parece que se ha instalado en la Javierada.

Aunque son tiempos difíciles porque la oferta de ocio actual es espectacular tendríamos que esforzarnos en reservar un “finde” de la primera quincena de marzo para participar en una de las fechas más señaladas del calendario navarro, la Javierada. Los que ya la conocen para que repitan y, los que nunca la han hecho, para que descubran una vivencia que no les va dejar indiferentes.

Francisco de Jaso y Azpilicueta, Francisco Javier, nacido en Javier en 1506, fue un joven que, teniéndolo todo, pues era de rico abolengo, deportista de élite, inteligente y formado, con una gran simpatía..., todo lo abandonó para cruzar tierras y mares para evangelizar el lejano Oriente. Por ello, en 1927 fue nombrado por el Papa Pío XI patrón universal de las misiones, junto con Sta. Teresita del Niño Jesús. Es para sentirse orgullosos.



El Euskal-Osasuna

Llama la atención el silencio de los políticos navarros sobre una de las noticias de este frío mes de febrero en Navarra: el nuevo patrocinador de Osasuna será Euskaltel, la operadora vasca de telecomunicaciones. También sorprende que no se tenga noticia de que ninguna empresa navarra haya optado al patrocinio del equipo rojillo. El silencio de los corderos duele en los oídos de muchos ciudadanos.

Euskaltel siempre ha estado catalogada como una compañía amparada y tutelada por el poder público en la Comunidad Autónoma Vasca. Constituida en 1995, sus accionistas fueron en su origen las antiguas tres cajas vascas, las eléctricas Iberdrola y Endesa, la Corporación Mondragón y el propio Ejecutivo vasco. Por aquel entonces, los nacionalistas votaron a favor de la investidura de Aznar a cambio de autorizar al Gobierno vasco, entre otras concesiones, a la puesta en marcha de la operadora. En 2012 Euskaltel logró hacerse con la red de fibra óptica propiedad del Gobierno vasco tras abonar 68 millones de euros y, actualmente, tras la compra de la gallega de cable R y de la asturiana Telecable, se ha convertido en la operadora dominante en el norte de España. El grupo vasco anunciaba a finales del año pasado su intención de invertir 10 millones de euros para su expansión en Navarra.

Bien, por fin ha llegado, para alegría del Cuatripartito y particular regocijo en la Barkos-Etxea de los Geroa: la marca Euskaltel, ligada a Osasuna, se paseará por los campos de fútbol de toda España.

¿Tenemos los navarros lo que nos merecemos? En ocasiones, la áspera realidad así lo certifica.



Haciendo amigos

Una de las características fundamentales del gobierno cuatripartito de Navarra –y por extensión del equipo de gobierno del Ayuntamiento de Pamplona- es que gobiernan practicando la acción del "haciendo amigos" pero justo en sentido contrario, porque gobiernan en contra de la mayoría que no piensa como ellos, gobiernan en clave nacionalista y/o populista.

Basta hacer un pequeño recorrido por las principales acciones de gobierno de estos dos años y medio de legislatura para confirmar la premisa anterior.

"Haciendo amigos" cuando se le pone trabas al PAI (Programa de Aprendizaje de Inglés) con la excusa de evaluarlo, pues están convencidos de que el inglés compite con el euskera, este argumento es una solemne tontería. El euskera solo podrá imponerse con una marcada discriminación positiva en su implantación. La corriente del inglés tiene tanta fuerza que no va a haber forma de pararla por la necesidad -icasi obligación!- de conocerlo en un mundo globalizado, sobre todo, como herramienta laboral, esta es su gran fortaleza.

"Haciendo amigos" cuando al poco de llegar al gobierno cambian toda la papelería y la cartelería oficial en bilingüe –antes ya lo estaba!- y ponen en primer lugar al euskera que es la lengua de Navarra ampliamente minoritaria. La mayoría de la ciudadanía navarra no entiende semejante gasto y semejante gesto.. Hechos como este contrarían a muchos navarros y

confunde a los usuarios, especialmente, a los de fuera de Navarra.

“Haciendo amigos” cuando proponen un plan de promoción del euskera totalmente exagerado y forzado y prometiendo ayudas desproporcionadas a los programas y actividades que se realicen en esta lengua.

“Haciendo amigos” cuando en las oposiciones para diferentes plazas de la administración navarra, entre ellas las de funcionariado, los méritos por el conocimiento del euskera tienen un peso desproporcionado en relación a otros que son más importantes y necesarios para el desempeño de la actividad profesional de la plaza.

“Haciendo amigos” cuando se oponen a que los trabajadores que realizan su actividad laboral en la Universidad de Navarra sean atendidos por la Clínica Universidad de Navarra, con lo que cargan aún más la ya saturada atención médica y hospitalaria de la sanidad navarra y sus abultadas listas de espera.

“Haciendo amigos” cuando ponen tantos inconvenientes a la realización de la segunda fase del Canal de Navarra destinado a llevar agua de boca, agua para la industria y agua de riego a 21.500 Ha de la Ribera. Este hecho se agrava especialmente cuando ya está construido y a pleno rendimiento el pantano de Itoiz, una obra tan contestada en su principio como necesaria en la actualidad. La falta de entusiasmo gubernamental por el Canal se entiende mucho menos cuando la Ribera lo está pidiendo a gritos y el Estado Español lo cofinancia generosamente.

“Haciendo amigos” cuando el cuatripartito en su mayoría se opone a la realización del Tren de Alta Velocidad y más, cuando el total de la infraestructura es financiada por el Gobierno central. Quedarnos sin el tren es renunciar al progreso y al desarrollo de Navarra, es perder el tren de la

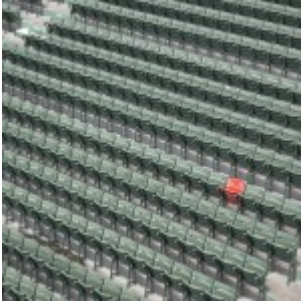
modernidad hacia el proyecto de mayor integración y consolidación europeas. Ha tenido que ser el Ministro de Fomento De la Serna quien tome la decisión de tirar hacia adelante con la obra, así se ha convertido en el mejor Consejero de Obras Públicas del Gobierno de Navarra, iparadojas de la política!

“Haciendo amigos” cuando el Parlamento de Navarra con los votos del cuatripartito deroga la ley de símbolos de Navarra con la pretensión oculta de que pueda ondear la ikurriña -bandera oficial de otra Comunidad Autónoma- en las instituciones navarras, acto que se viene produciendo el día del chupinazo -perdón, Txupinazo- en el balcón oficial del Ayuntamiento de Pamplona. Saben que esos pocos minutos suponen una gran propaganda para sus intenciones anexionistas.

“Haciendo amigos” cuando el Ayuntamiento de Pamplona se empeña en “amabilizar” el Casco Antiguo de Pamplona, cerrando al tráfico una zona que ya estaba suficientemente libre de vehículos y creando más carriles bici en una ciudad que ya poseía más kilómetros de carril que la mayoría de ciudades españolas de su tamaño. Lo mismo puede decirse del segundo Ensanche de Pamplona, un ejemplo de núcleo urbanista racional y equilibrado. Con estas medidas que se han impuesto de manera sorpresiva y forzada, poco participativa, han conseguido enfrentarse a vecinos y comerciantes.

En fin, “haciendo amigos” cuando la presidenta Barcos del Gobierno de Navarra no representa a Navarra, no representa a la mayoría de los navarros, cuando no acude a los actos institucionales donde se encuentran invitados oficialmente las principales autoridades del Estado y todos los presidentes de las Comunidades Autónomas españolas.

La duda está en adivinar si esta práctica del “haciendo amigos” va a tener consecuencias en el sentido del voto en las próximas elecciones autonómicas y municipales del próximo año. La ciudadanía navarra tiene la última palabra.



Las ausencias de Uxue Barkos

Lejos quedan aquellos años de discursos y dietas de Uxue Barkos en el Madrid del *zapaterismo*, cuando su oratoria y su falta de experiencia parlamentaria era agasajada con premios y reconocimientos de todos los grupos políticos del Congreso de los Diputados. Seis años después, enfrascada ahora en los menesteres presidenciales de Navarra, la agenda política de Uxue Barkos tiene dos importantes páginas en blanco que coinciden con dos actos de enorme peso institucional y simbólico en nuestro país: el 12 de octubre, el Día de la Fiesta Nacional de España, y el 6 de diciembre, el Día de la Constitución.

¿El pecadillo humano de la pereza? ¿Falta de sentido de la responsabilidad política? A priori, ninguna de las dos posibles explicaciones parece encajar con la propia personalidad de la presidenta Barkos. En julio de 2015, ella misma reconocía ser consciente de que era una presidenta *abertzale* en una región *no abertzale*. Y esta es la clave para entender sus ausencias otoñales de octubre y diciembre.

La presidenta de la Comunidad Foral se ha revelado como un ejemplo vivo y recalcitrante del célebre refrán de nuestra lengua “Donde dije digo, digo Diego” por una estrategia que transciende los límites de Navarra. Los gestos son comunicación y hoy en día la comunicación del mensaje es la piedra angular de la política. Si una foto vale más que mil

palabras, lo mismo cabe decir de las ausencias en las imágenes que captan determinados momentos. Por eso, resulta muy ingenuo pensar que estas ausencias calculadas están orientadas hacia el electorado nacionalista del Cuatripartito.

En realidad, su objetivo no es otro que transmitir de modo muy claro al resto del país que *Navarra is different*. Desde su posición como máxima representante del Estado en Navarra, las ausencias de la presidenta Barkos expresan de modo rápido, sencillo y eficaz el mensaje de que Navarra es una Comunidad nacionalista que discrepa abiertamente del espíritu de país unido que es España. Es decir, el rodillo del pensamiento único nacionalista impone su marca en la comunicación del mensaje y en la imagen de la Comunidad Foral en España. La realidad es áspera. Pregunten a un extremeño, murciano o salmantino. *Navarra wake up*.



La lengua es la frontera

La lengua es el camino hacia la tierra prometida y, tanto se confía en ella, que se la considera el tótem de la vieja religión del nacionalismo. Los nacionalismos que poseen una lengua diferenciada avanzan mucho más rápido que los que no la tienen y esta carencia puede poner en peligro la ansiada meta de la independencia. En la práctica, es muy difícil desgajarse de una gran nación hablando la misma lengua. Cataluña no habría dado el paso que ha dado sin la lengua, sin el catalán.

Existe mucho interés en preservar las lenguas minoritarias como especies amenazadas del ecosistema político y social. Aquí en Navarra se trata del vascuence, del euskera en términos modernos. Para ello se recurre a la riqueza cultural ancestral, al derecho de las lenguas a ser habladas –como si las lenguas tuvieran derechos-, al vehículo de comunicación –como si con el castellano no pudiéramos entendernos-... Todos estos argumentos –excusas- no son suficientes para convencer a la gran mayoría de los navarros para abrazar el aprendizaje de la vieja lengua navarrorum. El aprendizaje del euskera es, además, de una gran dificultad.

En la sociedad actual del conocimiento, del progreso y de la globalización, las gentes prefieren gastar su cupo de aprendizaje de idiomas, en lenguas que le ayuden en la comunicación con gentes de otros países, de otras latitudes, priorizando especialmente las razones de tipo laboral. Casi siempre, se lleva la palma el inglés por razones obvias.

Ante estas circunstancias, el aprendizaje del euskera no avanza en la sociedad navarra al ritmo deseado por los planificadores del nuevo movimiento nacionalista –separatista-, viéndose obligados a poner en marcha estrategias que hagan que la gente se convenza del interés práctico de aprender la lengua. Y ya se sabe que no hay mayor interés que el laboral en una época en la que el paro es tan abundante. La estrategia que mejor funciona es la de ligar el conocimiento del euskera a la posibilidad –¿garantía?- de obtener un puesto laboral en la administración navarra, con el pretexto de que la sociedad navarra tiene el derecho de ser atendida en euskera –una vez más, como si no fuéramos capaces de entendernos en castellano...-. Es lo que se conoce como someter a la población navarra al chantaje del conocimiento del euskera para poder acceder a un puesto laboral en la ansiada administración, un puesto de funcionario, en definitiva, un puesto fijo.

Este chantaje emocional va dirigido fundamentalmente a los padres de los niños que tienen que elegir el modelo educativo

para sus hijos, pues ya se sabe que los padres quieren lo mejor para sus pequeños y el futuro laboral es uno de los aspectos que más les preocupa. Aquí nace la verdadera cantera infantil para el estudio del euskera, de familias no alineadas con el movimiento euskaldún, pero que confía en el euskera como herramienta laboral. No son conscientes de que solo un pequeño porcentaje de los niños de hoy podrán optar a un puesto en el sistema público navarro del futuro. Les engañan. Lógicamente, esta hoja de ruta tiene su culminación en los baremos que se elaboran para cubrir las plazas de funcionario en las oposiciones de la administración foral, donde la valoración del euskera es desproporcionada frente a los méritos de conocimiento de la especialidad objeto de la plaza, incluidos los idiomas extranjeros.

Pero no acaba aquí la discriminación positiva hacia el euskera, pues además se conceden ayudas y subvenciones para aquellos colectivos que "vivan en euskera". Otro nuevo chantaje acompañado de discriminación social, que sale del presupuesto de todos los navarros.

Curiosamente, el mercado laboral externo a la administración, el de las empresas, que es muchísimo más elevado que el funcionarial, casi nunca demanda el euskera como mérito para obtener el puesto. Una prueba más de la superficialidad con que se alienta el desarrollo del euskera en Navarra

Muchos navarros se dan cuenta de las intenciones del cuatripartito -que gobierna la Comunidad Foral y el ayuntamiento de Pamplona- en un tema tan sensible como el euskera y se revelan contra ellas. Aunque parezca una obviedad, la gente no es tonta. Además, no les hace ninguna gracia que se empleen medios desproporcionados del erario público para el fomento forzado del desarrollo del euskera.

Con todo ello, se subvierten los dos objetivos nobles del aprendizaje del euskera: la riqueza cultural ancestral y la utilización como vehículo de comunicación, que saltan por los aires a cambio de conseguir el aprendizaje forzado del

euskera, prometiendo el paraíso del mercado laboral. Se trata de hacer públicos estos hechos que van en perjuicio de una gran mayoría de navarros. Y como lamentablemente esta deriva pro-euskera no se va a modificar, más al contrario, se va a acentuar en los próximos meses, los votantes navarros tendrán una razón más para elegir con conocimiento y responsabilidad el color de su voto en las próximas elecciones autonómicas y municipales (2019).

Una lengua tan bella como el vascuence que se ha hablado con normalidad en el tercio norte de Navarra, se quiere extender artificialmente por el resto de la Comunidad Foral. En el hipotético caso de que se consiga, el siguiente paso será utilizarla como vehículo para la construcción de la nación vasca, Euskadi y Navarra, para, una vez agrupados, se pueda dar el paso hacia la independencia de Euskalerría. Ese día, que esperamos que no llegue nunca, Navarra dejará de existir como tal y pasará a ser un ente menor de la gran nación vasca.

La lengua es el camino. La lengua es la frontera. La lengua es la nación. **¡La lengua es el euskera!**

Sociedad Civil Navarra